

Mensaje nueve

Encender las lámparas

Lectura bíblica: Nm. 8:1-4;

Éx. 27:20-21; Ap. 1:4; 4:5; Sal. 73:16-17

I. Aunque muchos de los detalles relacionados con la Tienda de Reunión son omitidos en Números 8, Dios dio instrucciones específicas a Aarón para que encendiera las lámparas del candelero—vs. 1-4:

- A. Después de las ofrendas de las doce tribus de Israel y del hablar de Dios en Números 7, Dios instruyó a Moisés que encendiera las lámparas; Números 8:1-2 dice: “Habló Jehová a Moisés, diciendo: [...] Cuando coloques las lámparas, las siete lámparas iluminarán el área delante del candelero”:
 - 1. Las siete lámparas, que representan a los siete Espíritus (Ap. 4:5), emitían su luz delante del candelero, hacia el centro del tabernáculo; por tanto, su resplandor alumbraba en la dirección correcta para permitir que las personas sirvieran y se movieran; sólo entonces el pueblo de Dios podía empezar a rendir su servicio espiritual a Dios.
 - 2. El único propósito que tenía encender las lámparas era presentar ofrendas, combatir y moverse; presentar ofrendas, combatir y moverse todos requieren luz.
- B. Sin el resplandor de la luz, los hijos de Israel no se podían mover, y mucho menos combatir por Dios; por tanto, tan pronto como ellos consagraron algo a Dios, según se ve en Números 7, ellos de inmediato encendieron las lámparas a fin de que la luz resplandeciera.
- C. Si el pueblo de Dios consagra algo a Dios, Él resplandecerá en medio de ellos, y ellos tendrán luz; a fin de que el pueblo de Dios llegue a ser Su ejército, ellos deben tener luz para combatir, andar y servir—cfr. Ro. 13:12, 14.

II. La luz del candelero se basa en la fuerza del servicio que rinden los sacerdotes:

- A. En 1 Samuel la lámpara de Dios estaba a punto de apagarse porque el sacerdote Elí estaba débil y se había degradado—3:3.
- B. La luz en una iglesia local no puede ser brillante a menos que cumplamos con nuestra obligación sacerdotal de quemar el incienso y encender las lámparas—Éx. 25:37; 27:20-21; 30:7-8; Hch. 6:4; 1 Co. 14:24-25.

Mensaje nueve (continuación)

C. Números 7 concluye con Dios hablando en la Tienda de Reunión, y el capítulo 8 comienza con la continuación del hablar de Dios con respecto a encender las lámparas para que haya luz—7:89—8:3:

1. Esta secuencia indica que siempre que la palabra de Dios viene, Su pueblo recibe luz; por tanto, durante la era del sacerdote Elí, cuando la palabra de Jehová escaseaba, las lámparas en el Lugar Santo estaban por apagarse—1 S. 3:1-3; cfr. Sal. 119:105, 130.
2. La luz puede resplandecer brillantemente entre el pueblo de Dios sólo cuando el hablar de Dios está presente en la iglesia; los sacerdotes que ministraban podían ministrar y moverse debido a la luz del candelero—cfr. Mal. 2:7.
3. Además, el que las siete lámparas emitan luz en la misma dirección significa que aunque cada persona tiene un ministerio distinto en el Cuerpo, su dirección es la misma y sus ministerios siguen siendo un solo ministerio—Col. 4:17; 2 Ti. 4:5; Hch. 20:24.
4. Por ejemplo, Pablo tenía su ministerio, Pedro tenía su ministerio y Juan tenía su ministerio; no obstante, su dirección era hacia Cristo; ellos daban testimonio de Cristo conjuntamente; su luz irradiaba desde Cristo y resplandecía hacia Cristo; por ende, sus ministerios eran uno solo.

III. “Mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, a fin de hacer arder continuamente las lámparas. En la Tienda de Reunión, fuera del velo que está delante del Testimonio, lo mantendrán en orden Aarón y sus hijos delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana; será un estatuto perpetuo que será observado por los hijos de Israel por todas sus generaciones”—Éx. 27:20-21:

- A. El olivo representa a Cristo (cfr. Ro. 11:17, 24), y el aceite de olivas machacadas representa al Espíritu de Cristo producido mediante los procesos de Cristo, es decir, Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección—cfr. Jn. 1:14; 1 Co. 15:45.
- B. Hacer arder continuamente las lámparas literalmente significa “hacer que la luz de una lámpara ascienda”:

Mensaje nueve (continuación)

1. El candelero, que representa a Cristo como corporificación del Dios Triuno, era de oro puro (Éx. 25:31), pero los pábilos que ardían para alumbrar procedían de la vida vegetal; a fin de poder emitir luz al arder, los pábilos tenían que estar saturados de aceite.
 2. Los pábilos representan la humanidad elevada de Cristo, la cual arde con el aceite divino a fin de resplandecer irradiando la luz divina.
- C. El tabernáculo, la Tienda de Reunión, el lugar donde Dios se reunía con Su pueblo redimido y le hablaba (Lv. 1:1), tipifica las reuniones de la iglesia:
1. Por tanto, según la tipología, la iluminación provista por las lámparas indica la manera apropiada de reunirse; todo cuanto se practica en las reuniones de la iglesia, ya sea orar, cantar, alabar o profetizar, deberá hacer que las lámparas alumbren; esto equivale a encender las lámparas en el santuario de Dios para que la luz pueda sorber las tinieblas—cfr. Jn. 1:5; Fil. 2:15-16a; Ef. 5:8-9.
 2. *Delante del Testimonio* significa delante de la ley que estaba en el Arca, la cual estaba detrás del velo:
 - a. Mayormente, la reunión del pueblo de Dios se lleva en el Lugar Santo, no en el Lugar Santísimo; sin embargo, nos reunimos en el Lugar Santo con la expectativa de entrar en el Lugar Santísimo.
 - b. La luz procedente de las lámparas nos permite ver los diferentes aspectos de Cristo —representados por los diversos elementos del mobiliario en el Lugar Santo— y también el camino que nos introduce al Lugar Santísimo, a las profundidades de Cristo en el interior de Dios—cfr. 1 Co. 2:9-10.
- D. El santo oficio de encender las lámparas era un servicio realizado por personas santas, los sacerdotes, no por la gente común:
1. Según la totalidad de la Biblia, un sacerdote es alguien poseído por Dios, lleno de Dios, saturado de Dios y que vive absolutamente dedicado a Dios; más aún, un sacerdote tenía que vestir las vestiduras sacerdotales (Éx. 28:2), que representan al Cristo expresado en la vida que lleva el sacerdocio.

Mensaje nueve (continuación)

2. Para encender las lámparas en el Lugar Santo se requiere del servicio de esta clase de persona—cfr. 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6.
 - E. La luz que alumbraba el Lugar Santo no era luz natural, ni tampoco luz manufacturada por el hombre; más bien, era la luz procedente del candelero de oro, esto es, de la naturaleza divina de Cristo.
 - F. Para experimentar la iluminación genuina de las lámparas en las reuniones de la iglesia se requiere que tengamos lo siguiente: a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, como el candelero; la naturaleza divina como el oro; la humanidad elevada de Cristo como el pábilo; el Espíritu de Cristo como el aceite que incluye todas las etapas del proceso experimentado por Cristo; además, se requiere que seamos personas santas, los sacerdotes, vestidos con la expresión de Cristo como nuestras vestiduras sacerdotales.
 - G. Los sacerdotes debían mantener las lámparas delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana:
 1. En Éxodo 27:21 no se nos dice nada con respecto al día; la era presente es la noche, no el día.
 2. Por tanto, es ahora, durante esta era nocturna, que necesitamos que la luz resplandezca hasta que el día amanezca—cfr. Ro. 13:12; 2 P. 1:19.
- IV. Las siete lámparas del candelero de oro son los siete Espíritus que están delante del trono de Dios, las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios—Ap. 1:4; 4:5:**
- A. En el universo Dios tiene un centro de administración, el cual es Su trono.
 - B. Dios administra y se mueve desde Su trono a fin de ejercer Su política eterna.
 - C. Que las siete lámparas de fuego ardan delante del trono de Dios significa que las siete lámparas están absolutamente relacionadas con la administración de Dios, Su economía y Su mover.
- V. A fin de conocer la administración y la economía de Dios, debemos tener la luz del candelero de oro que procede de las siete lámparas resplandecientes e iluminadoras:**

Mensaje nueve (continuación)

- A. La luz natural no nos puede ayudar a conocer la economía de Dios, Su administración ni Su propósito eterno—21:23, 25; 22:5a.
 - B. La luz del candelero es la luz en el Lugar Santo, el cual tipifica la iglesia.
 - C. Una vez que entramos a la esfera de la iglesia, somos alumbrados para conocer el propósito eterno de Dios, la intención de Su corazón y Su economía, y también conocemos cual camino debemos seguir para emprender la travesía que tenemos por delante hacia la meta de Dios.
 - D. En el santuario de Dios (en nuestro espíritu y en la iglesia) recibimos revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas—Sal. 73:16-17.
- VI. Según Apocalipsis 4, lo que se enfatiza con las siete lámparas de fuego que arden es el mover de la administración de Dios:**
- A. Cristo lleva a cabo Su misión como Soberano de los reyes de la tierra por medio de los siete Espíritus que arden delante del trono para controlar soberanamente la situación mundial a fin de que el entorno sea el apropiado para que el pueblo escogido de Dios reciba Su salvación—Hch. 5:31; cfr. 17:26-27; Jn. 17:2; 2 Cr. 16:9.
 - B. La llama de los siete Espíritus ardientes juzga, purifica y refina a la iglesia a fin de producir los candeleros de oro.
 - C. El ardor de las lámparas ardientes no sólo tiene por finalidad resplandecer y quemar, sino también motivarnos para que nos levantemos y actuemos con miras a llevar a cabo la economía de Dios—Dn. 11:32b.